

TERMINO FESTIVAL DE SAN SEBASTIÁN

por nuestro enviado especial,
JOSE MONLEON



**ESTE
AÑO,
POLE-
MICA**

EN nuestro número anterior, C. Santos les informó del desarrollo de las primeras sesiones del certamen donostiarra. Continuamos esta semana dando información del final de la competición.

Agitada jornada la que cerró el Festival. Venía a certificar que, aún dentro de su tono menor, el Certamen de San Sebastián tuvo este año vitalidad. A las diez y media de la mañana empezaban las proyecciones con la de «Los atracadores», dentro de la sección informativa. La película va a Berlín y era esta una buena ocasión de examinarla dentro de un marco de cine internacional. Luego, todavía antes de almorzar, rueda de prensa para el director general de cine, y los sabios problemas de nuestra industria, y en la piscina del Club de Tenis, recepción. En aquel bonito paraje,

otro triunfo del cine italiano



Concha de Oro para «L'isola di Arturo», de Damiani. Aplausos y protestas



Sonrisas de Emilio Fernández y de Ana Baneroft después de sus premios



Premio Fipresci para «The miracle workers». Lo reciben Bancroft y Penn



Le Roy recibe el premio de la Federación de Cine-Clubs por «Senlità»

43 GRANOS

de café en una cucharadita de Nescafé

...43 granos, 43 grandes y excelentes granos procedentes de las mejores plantaciones.

...43 granos de café seleccionados, y tostados por el mejor especialista de Europa.

...43 granos de café que guardan toda su fragancia y todo su aroma.

...43 granos que no precisan ser molidos y que al instante permiten disfrutar del mejor café.



NESCAFÉ

AHORA con la nueva etiqueta EUROPEA *es café, sólo café, puro café.



COMIENDOME
UN
FRIGO ME SIENTO FELIZ

POP-SICLES
CREAM-SICLES
BOMBON-CREAM
CORTE
BOMBON

ALAS



SOLAMENTE HELADOS **ILSA** **QUIERO PARA MI**



FABRICADOS Y DISTRIBUIDOS POR:

ILSA-FRIGO MADRID ● **INDUSTRIAS FRIGORIFICAS, S. A.** BARCELONA ● **MAISA** SEVILLA

LA INDUSTRIA HELADERA MAS ANTIGUA E IMPORTANTE DE ESPAÑA

TRIPTECOLOR
triumfo

**SOFIA
LOREN**









**El cigarrillo de buen gusto
para la gente de buen gusto**

En WINSTON, lo más importante es el tabaco. Especialmente seleccionado para cigarrillos con filtro... suave..., con auténtico sabor a buen tabaco. WINSTON es el cigarrillo de calidad para quienes aprecian el buen sabor al fumar.

FUME Winston

el cigarrillo con filtro de mayor venta en el mundo

Pub. Ruescas W-7-61



**FRESCOS Y
RECIEN IMPORTADOS
DE
E. E. U. U.**

AN SEBASTIAN



Frente al María Cristina, obra de caras conocidas. Mercedes Alonso y Eulalia del Pino cortan el paso a Francisco Rabal y a Mer Casas. Luego se irían los cuatro a la playa aprovechando el buen tiempo

dos objetivos: Ana Brancoti, con muchos periodistas hispanoamericanos retratándose con ella, y, acaparado por sus enfervorizados admiradores, Arthur Penn, el director de «El milagro de Ana Sullivan», un tanto sorprendido ante el entusiasmo de un par de críticos franceses —de Cahiers y Cinema 62— que se sabían en realidad, y aún en pequeño, aquello era un episodio más de la guerra cinematográfica franco-italiana, manifestado esta vez en las posiciones de admiración delirante o de displacencia, ante la labor de Penn, en mi opinión sólo y nada menos que un buen artesano y

un hombre sensato. A las cuatro menos cuarto, «Carmen la de Triana», de Imperio Argentina y Florian Rey. Imperio correspondía a los aplausos desde el palco central y se sometía luego al interrogatorio, lleno de cordialidad, de los periodistas más jóvenes. Es decir, de los que han puesto en pie un no previsto homenaje a la actriz, en el que cuenta mucho un propósito de criticar el cine que hoy aspira, sin la espontaneidad y la humildad de Florian Rey, a seguir aquel camino popular. A las seis de la tarde, «El hombre de la esquina rosada», un inteligente film de René Mugica, que no entendió el público **SIGUE**

PREMIOS

CONCURSO INTERNACIONAL

GRAN CONCHA DE ORO a la mejor película de largometraje, «L'isola di Arturo», italiana, de Damiano Damiani.

CONCHA DE ORO a la mejor película de cortometraje, «Lección de arte», española, de Antonio Mercero.

PREMIO SAN SEBASTIAN a la mejor dirección del film largometraje, Mauro Bolognini, por «Senilità», italiana.

PREMIO SAN SEBASTIAN a la mejor interpretación femenina, Anne Bancroft, en el film «The Miracle Worker», norteamericana.

PREMIO SAN SEBASTIAN a la mejor interpretación masculina, Peter Sellers, en el film «Waltz of the Toreadors», inglés.

CONCHA DE PLATA a la labor de Jacques Doniol-Valerze por la personalidad con que ha escrito y realizado el film «La dénonciation».

CONCURSO HISPANO-NORTEAMERICANO

PERLA DEL CANTABRICO al largometraje «Pueblito», de Emilio Fernández, mejicana.

PERLA DEL CANTABRICO al cortometraje «Lección de arte», de Antonio Mercero, española.

MEJOR DIRECCION: Catrano Catrani, por «Fusilación».

MEJOR INTERPRETACION FEMENINA: Susana Campos en «Hombre de la esquina rosada».

MEJOR INTERPRETACION MASCULINA: Fernando Soler en «Pueblito».



PREMIO DE LA O. C. I. C.: «The Miracle Worker», americana, de Arthur Penn.

PREMIO DE LA F. I. P. R. E. S. C. I.: «The Miracle Worker», americana, de Arthur Penn.

PREMIO DE LA FEDERACION NACIONAL DE CINECLUBS: «Senilità», italiana, de Bolognini, y menciones a «L'isola di Arturo», de Damiani, y a Anne Bancroft, por «The Miracle Worker».

PREMIO REVELACION: Yvonne Bastien en «El sol en el espejo».

LA CONCHA DE ORO PARA «L'ISOLA DI ARTURO», DE DAMIANO



Los premios de interpretación fueron para Ana Bancroft y Peter Sellers por su labor en «El milagro de Ana Sullivan» y «El vals de los torreadores», respectivamente. Aquí están los dos actores premiados durante la recepción ofrecida en el Pinar por los distribuidores del film americano. ¡Buena suerte!

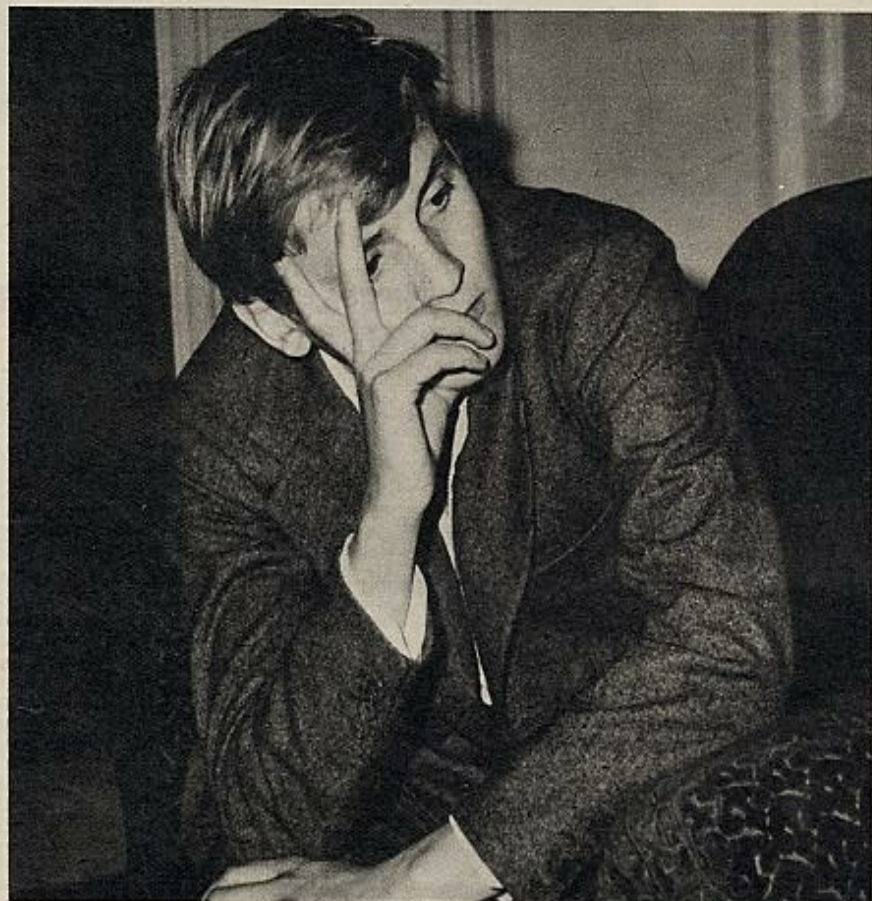


Va a proyectarse «All night long», actualización de la historia de Otelo, en un ambiente de músicos de «jazz». Dirigía Basil Dearden; Paul Harris y Marti Stevens eran los intérpretes de los nuevos Otelo y Desdémona en un film al que le sobró, sobre todo, su antishakesperiano happy-end, discutidísimo

DAMIANI, Y EL PREMIO DE DIRECCION PARA MAURO BOLOGNINI



«Le soleil dans l'oeil» tenía como primer intérprete masculino al ya famoso Jacques Ferrin, un adolescente que conquistó un gran prestigio internacional por su labor en «La muchacha de la maleta».



Con Ferrin estuvo en San Sebastián Ana Karina, intérprete del mismo film y famosa señora Godards. Jean Luc, el realizador de «A bout de souffle» y «Une femme est une femme» vino con ella

al terminar la proyección. A Mugica, que había presentado su película (primer Premio del Cine Argentino) con cierta emoción, debió fastidiarle esta frialdad y por la noche no estuvo en el escenario del Victoria Eugenia para recibir el premio que le dieron a Susana Campos por su buena interpretación (¡cuánto mejor está aquí que en sus películas españolas!) en la película. A las diez empezaba la sesión de clausura con «Danza española» de Gyenes. Luego no vimos «West Side Story», contra lo que se decía durante los primeros días del Festival, sino «Un coeur gros come ça», de Reichenbach, un film que desató, a lo largo de su proyección, rabiosos pateos y aplausos entusiastas. Es film de cierta dimensión experimental —Rouch, Morin, Baldi...— muy sabroso para la discusión amplia. La descripción de un combate de boxeo a través de los primeros planos de los espectadores creó el clima belicoso de la escandalosa oposición entre partidarios y detractores del film. Les confieso que yo aplaudí, porque la película, dentro de la zona polémica en que se asienta, fue una de las pocas que respondía a un verdadero propósito de indagación... Luego vino la lectura del acta. Nueva división estruendosa de opiniones. Un amplio sector de público y crítica estaba a favor de «El milagro de Ana Sullivan». El jurado, a mi juicio con excelente criterio, no se dejó ganar por la eficacia del texto teatral y el evidente talento de una realización para mostrarnos con precisión lo que ya habíamos visto en el escenario. El juicio que cada cual tenga de la obra de Gibson sobre la famosa Hellen Keller será el que le merezca el film de Penn. En cambio, tanto Damiano Damiani como Mauro Bolognini nos habían enviado dos películas, discutibles, pero planteadas sobre supuestos de gran interés cinematográfico. Por eso «L'isola di Arturo», del primero, se llevó merecidamente la gran Concha de Oro, y a Mauro Bolognini, por su «Senilità», le dieron el premio a la mejor dirección.

De «The miracle worker» se premiaba la estupenda labor de Ana Brancott, con mención para la pequeña Patty Duke, ambas muy beneficiadas por un sistema de rodaje que les permitió interpretar, sin corte alguno, largas escenas de la pieza. Peter Sellers, brillante protagonista de una muy mediocre versión de «El vals de los toreadores», de Jean Anouilh, recibía el premio de interpretación masculina (representado por un delegado de la productora, pues él había tenido que salir de San Sebastián aquella misma mañana) entre más protestas que aplausos.

Quedaba todavía la lectura de las actas de los otros premios. Se hizo al término de la cena de gala devorada en la gran nave del Museo de San Telmo. Otra vez se produjo la pelea entre los partidarios de la película americana y los de la italiana. Esta vez estaban simplemente cambiados los papeles. Los premios de la Crítica Internacional y de la Oficina Católica a «El milagro de Ana Sullivan» desencadenaban el pateo de los que antes habían aplaudido la Concha de Oro para «L'isola di Arturo». Y viceversa.

Aplausos para Imperio Argentina, cuando se lee el diploma que firma la crítica joven. Dice así: «La crítica joven nacional y extranjera en el X Festival Internacional de San Sebastián expresa su sincera admiración». **SIGUE**



Ciclo retrospectivo de la gran Greta Garbo. Homenaje a Imperio Argentina. Dos notas de este X Festival de San Sebastián



Entre los actos del programa del Festival estuvo la clásica becerrada de estos casos. Paco Camino dio unas cuantas lecciones a Sean Flynn, el joven heredero del capitán Blood, que se lanzó valeroso al ruedo. Balance: unos cuantos revolcones y un puntazo que le rasgó la ropa sin mayores consecuencias

LA PERLA DEL CANTABRICO PARA «PUEBLITO», DEL «INDIO»

ción a la más representativa actriz del cine español, Imperio Argentina, que ha sido y es la figura de mayor autenticidad dentro de la historia de nuestro Séptimo Arte.»

Berlanga, que está delante de mí, comenta: «Nosotros ya decíamos que Florián Rey era el único director español importante, anterior a nuestra guerra. Aunque nunca se nos ocurrió lo del homenaje y el diploma.»

Algunas protestas, mezcladas a los aplausos, cuando se da el premio «Revelación». Sonrisas cuando se le da a Ana Karina el premio a la fotogenia... Berlanga, que se encontraba en la vitalizada mesa de los críticos más jóvenes, se pone en pie y se va a saludar a unos amigos, un poco asustado de tanta manifestación aparatosa...

Me falta añadir a esta apresurada crónica del último día del Festival que la concesión de la Concha de Oro a «Lección de artes», de Antonio Mercero, fue la decisión más protestada. La verdad es que el nivel del cine corto exhibido en San Sebastián ha sido muy bajo. Cosa quizá especialmente grave en un año en que, dada la existencia de un ciclo de dibujos animados, el Festival había mostrado su atención por el cine corto.

Los premios del Concurso Hispanoamericano fueron acogidos con más tranquilidad. A pesar de que eran muchos los que no estaban de acuerdo con el premio de «Pueblito» y votaban por «La fusilación». El premio a Catrano Catrani, como realizador de esta última, compensó un poco la cosa. Además, ¿quién se atreve a protestarle la Perla del Cantábrico a Emilio Fernández? El un día primerísimo director mejicano y Columba Domínguez se ganaron desde el escenario del Victoria Eugenia una ovación en la que se encerraban muchos recuerdos y una retardada manifestación de gratitud... ¿Quién no tuvo a Emilio Fernández por el primer director en lengua castellana?

Particularmente me interesó mucho el nivel de sinceridad y honradez del lote argentino, cuyos directores, René Mugica y Catrano Catrani, estaban en San Sebastián. Sus dos films apuntaban hacia un noble y primordial objetivo: la creación de un cine «popular» y depurado.

...

Estrellas tuvimos bastantes. No existió la «gran estrella» extranjera que viene sin más

objeto que hacerse un poco de publicidad. Quizá porque ese tipo de publicidad ha dejado de interesar definitivamente. Sin embargo, desde el escenario del Victoria Eugenia saludaron muchos de los protagonistas y realizadores de las películas exhibidas. La más simpática, la que cayó mejor al público, fue Ana Bancroft, la estupenda intérprete de «El milagro de Ana Sullivan». Philippe Le Roy, el joven actor de «Senilità» —film de Bolognini, con Tony Franciosa, Claudia Cardinale, Betsy Blair y Le Roy—, fue el que adoptó una actitud más intelectual. Explicó quién fue Italo Svevo y citó a James Joyce. La presentación más desafortunada fue la de la elegante Dany Robin, excelente actriz del teatro francés, que se merecía algo más que los cumplidos triviales que precedieron su salida al escenario. El que firmó más autógrafos fue Paco Rabal, siempre a gusto entre la chiquillería. Peter Sellers, que no habla español, se aprendió una frase chistosa. Mirando a Dany Robin, exclamó: «¡Santa María, qué Pinta tiene la Niña!» A mí la escena que me hubiese gustado rodar fue la salida por la ancha escalera, bajo sables cruzados, con solemnidad y aluvión de



Dos atracciones importantes fuera de programa: la cocina y la playa. A ambas sucumbieron repetidamente los actores congregados en San Sebastián. En las parrillas, Angel del Pozo, Aurora Bautista, Alberto Mendoza y José Luis Pellicena. En la barca, Del Pozo, Marcela López Rey y Estrada

FERNANDEZ, EN LUCHA CON EL BUEN LOTE ARGENTINO

fotógrafos, una larga lista de estrellas que luego fatalmente tenían que apretujarse bajo el toldo de entrada al Victoria Eugenia mientras alguien se atrevía a meterse bajo la lluvia y acercarse al coche. El comentario más curioso se lo oí a un periodista español: «Estos italianos hacen unas películas que, además de inmorales, son largas y aburridas...»

Las actrices españolas—Aurora Bautista, Yvonne Bastien, María Cuadra, Mercedes Alonso, Eulalia del Pino, Mer Casas, María Mahor...—se entendieron a las mil maravillas en la distribución de los puestos más estratégicos del palco que les correspondía. Aurora Bautista, que estaba en San Sebastián desde el primer día, se puso en la última fila en cuanto llegaron sus compañeras...

En el Tiro de Pichón, en un sitio maravilloso, Bronston ofreció el almuerzo más insólito. El lugar estaba lleno de banderitas, inscripciones, lámparas y muñecos chinos. Todo en honor de «Cincuenta y cinco días en Pekín». Comimos mientras unos donostiarras tiraban al pichón, con grandes aplausos de los comensales cada vez que algún animalito escapaba vivo del trance. Apenas pude terminar de co-

mer porque quería ver «The outsider», la película de Delberth Man, sobre la vida de un héroe de Iwo-Jima después de terminada la guerra. Una película que, dicho sea de paso, tiene quince minutos de gran cine—por lo que dice y como lo dice—para degenerar pronto en un frustrado e ingenuo cine psicológico.

La delegación más numerosa fue la argentina. Entre los argentinos-argentinos y los españoles-argentinos. El homenaje a Imperio vino a ser el colofón de este capítulo.

La película más pedante fue, con mucho, «Die Parallestrasse». En la sinopsis se lee: «Por la envergadura asombrosamente universal de sus valores este film nos hace ver las mil caras de este mundo, tratando de determinar lo que pueda esconderse debajo de la superficie.» ¿Qué tal?

Lo que más me impresionó, aparte del gran interés de las dos películas italianas—¡qué talento el de Damiani y Bolognini! Y eso que no pueden clasificarse, sobre todo Damiani, entre los primerísimos directores italianos—, fue Greta Garbo. Quizá porque Fred Niblo entra en la lista de los directores «revalorizables», y quizá porque Clarence Brown de-

fiende un viejo puesto en los manuales de «Historia del Cine», sus correspondientes películas sobre Greta fueron las más elogiadas. Yo me quedo con «El beso», de Feyder, un prodigio en la forma de narrar la historia y en la liturgia estética que rodea a la divinizada y magnífica actriz.

La verdad es que, en fin de cuentas, y pese al telón de fondo que han puesto «cahieristas» y «anticahieristas», franceses e italianos, este ha sido un Festival con nostalgia. Se ha aplaudido y homenajeado a Imperio Argentina. Emilio Fernández ha recibido un primer premio. Nos ha entusiasmado Greta. Y Bolognini nos ha traído la Trieste del veintitantos en una historia melodramática y melancólica de Italo Svevo...

Hubo momentos en que aquello parecía el San Sebastián de muchos años atrás. Cuando la Concha era una institución aristocrática que retrataba el «Blanco y Negro». Aunque afortunadamente esta vez la mirada hacia atrás venía suscitada por elementos de cierta jerarquía.

(Fotos Alfredo.)